



GESEMANI

"Vida de Estudio y de Trabajo"



"El Amor no es amado"

Nº 6 - Marzo de 2014

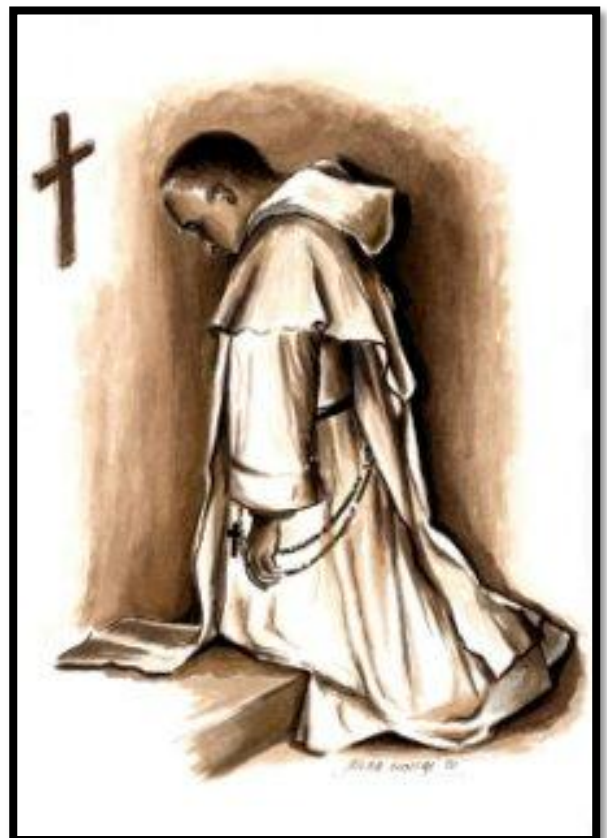


¡Queridos hermanos de Getsemaní!,

Veíamos el mes pasado la importancia de la vida de Oración, y este mes vamos a dar un paso más, con el lema "VIDA DE ESTUDIO Y DE TRABAJO", o como diríamos en nuestro Ofrecimiento diario, "con mi oración y mi trabajo" en el que le decimos al Señor que nos queremos consagrar a Dios Padre en su misma ofrenda de la Eucaristía. Esto significa, que queremos ofrecer nuestra oración y trabajo, sufrimientos y alegrías, para que Él los tome consigo, y haga de ellos algo sagrado, que los introduzca en la esfera de lo divino, que los ponga en el Corazón de Dios.

Nuestro trabajo o estudio, el "ora et labora" de los monjes, a su vez, desde el Corazón de Dios, con esa calidad que lo hace distinto (la Caridad que ha de impregnar nuestros actos en el trabajo, la Paciencia y la escucha atenta de aquellos con los que nos encontramos, la Oración que incluye no sólo los ratos de oración explícita delante del Sagrario, sino también el deseo de estar siempre con los sentidos recogidos en la presencia de Dios...), nos ha de ir transformando interiormente, de tal manera que nuestra ofrenda se vaya haciendo más perfecta y más agradable a Dios.

En este tiempo santo de Cuaresma, la Iglesia nos invita a vivir con más intensidad la Oración, el Ayuno y la Limosna, que como ponían los del "da tu vida", significa estar más pendiente de Dios, menos de uno mismo (de mis propias apetencias y deseos, de mis propios juicios), y más de los demás..., pues así podemos entender también este "ora et labora" en el que profundizamos este mes, como un movimiento de diástole (llenarse de Dios) y sístole de



nuestro corazón, en una entrega generosa y caritativa a los demás. Así nuestro trabajo o estudios, no supondrá una ocasión para "desparramarse", sino que nos servirá también para estar más unidos a Dios y a nuestra familia.

En este camino cuaresmal no estamos solos, todavía resuena en nuestros corazones el "No tengáis miedo" de los que hemos estado en Fátima. Es verdad que la Iglesia nos llama a profundizar en el seguimiento de Jesucristo con una mayor intensidad, pero también es verdad que tenemos una Madre que camina junto a nosotros, y que al igual que hizo con los pastorcitos, va preparando nuestro corazón, primero con la Eucaristía que se les da de manos del Ángel, que les repite el "No temáis", y que va alentando nuestra entrega, nuestro trabajo o estudios, de tal manera que podamos escuchar de los labios de Nuestro Señor, en la Semana Santa, el "¿Veis cómo todo lo hago nuevo?"

Vivamos juntos así en esta esperanza este camino, unidos a todos nuestros hermanos, que culminará con la vivencia de la Pascua, y le pedimos al Señor que encienda nuestros corazones y renueve nuestro Movimiento, con cada vez mayores ansias de Redención.

Muy Unidos, en la Oración y en el estudio.

Fernando Fernández

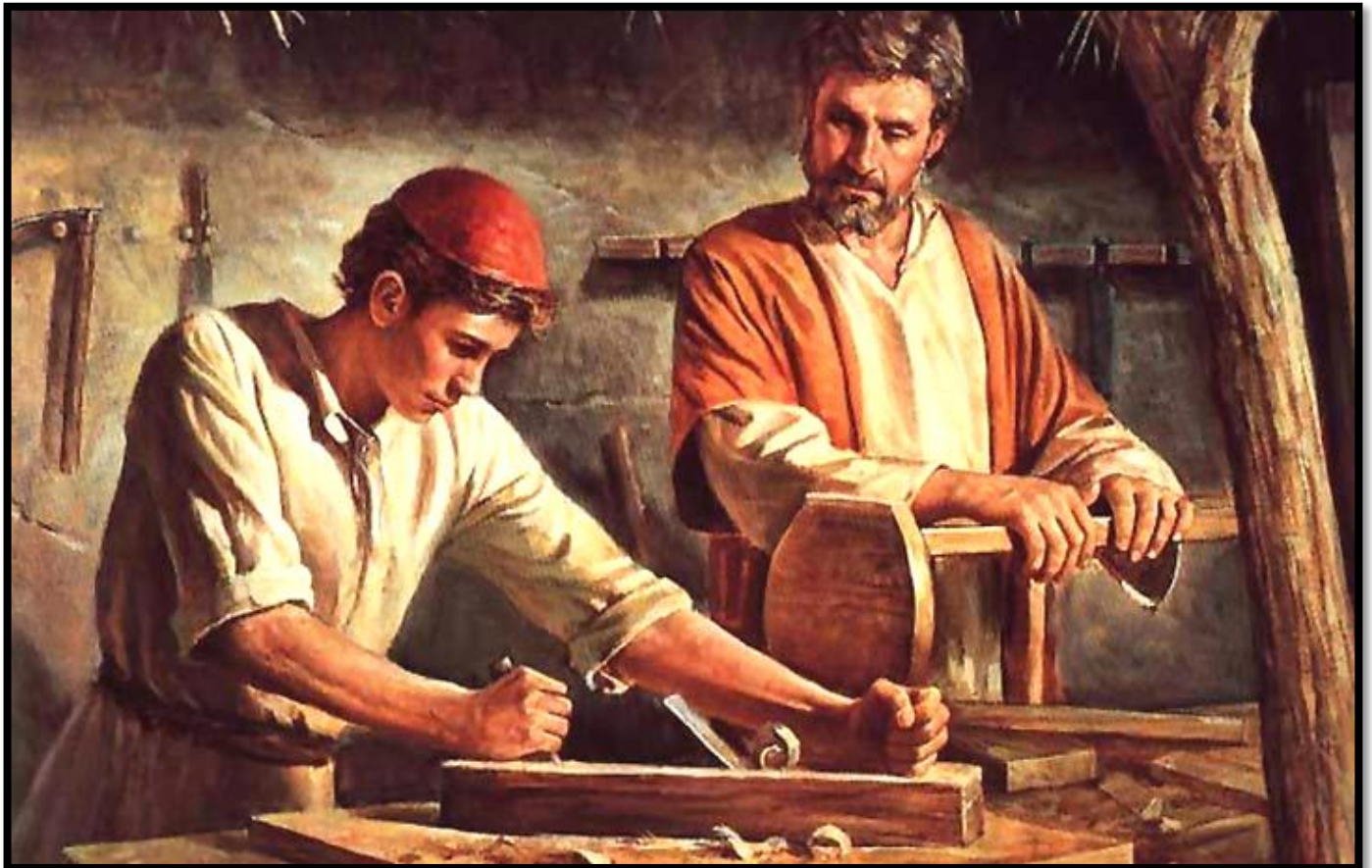
“OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ...” (Jer. 3, 15)

¡Queridos hermanos de Getsemaní!

Os confieso que muchas veces siento disgusto cuando veo qué mal se habla de los lunes y con qué ansia se esperan los viernes. Comprendo perfectamente ambos comentarios, el de fastidio del lunes y el de alegría del viernes, pero me parece que mucha gente vive el trabajo de un modo muy mundano y que falta mucha alegría interior en el mundo laboral.

De hecho el trabajo es una de las realidades de la vida que más necesitan ser evangelizadas. En la visión mundana del trabajo destacan tres ideas: el trabajo es algo penoso y cuanto menos se trabaje mejor, lo que importa del trabajo es su rentabilidad, es decir el máximo dinero con el mínimo esfuerzo, y la materialidad, es decir, es trabajo solo lo que consiste en manipular materia. Para nosotros esa visión que el mundo tiene del trabajo es muy reductiva. La visión cristiana del trabajo es mucho más positiva y hermosa, porque es más verdadera. El hombre es en primer lugar **imagen** de Dios creador y en segundo lugar **colaborador** en esa obra divina.

Como hace notar Juan Pablo II, *«el trabajo es una de las características que distinguen al hombre del resto de las criaturas, cuya actividad, relacionada con el mantenimiento de la vida, no puede llamarse trabajo. Solamente el hombre es capaz de*



trabajar. Este signo determina su característica interior y constituye en cierto sentido su misma naturaleza» (Laborem exercens, intr.). El hombre, trabajando por su inteligencia y su voluntad, es imagen de la Trinidad divina. Dice Santo Tomás de Aquino que el hombre *«obra por la idea concebida en su entendimiento, y por el amor de su voluntad referido a algo; también Dios Padre produjo las criaturas por su Verbo, que es el Hijo, y por su Amor, que es el Espíritu Santo»* (STh I, 45, 6). De ahí que un hombre ignorante (**sin sabiduría**), y ocioso (**sin amor**) para obrar positivamente en el mundo, apenas da la imagen de Dios. Tal hombre no se muestra señor del mundo, sino siervo suyo, a merced de la naturaleza, sujeto a unas fuerzas que ni conoce ni domina.

El Señor, Él solo creó el mundo, pero quiso crear al hombre-trabajador para seguir actuando en el mundo con su colaboración. Y esto, es evidente, no porque Dios tuviera necesidad de colaboradores que le ayudasen a perfeccionar «la obra de sus manos» (Sal 8,7), sino únicamente por amor, para comunicar al hombre sabiduría y poder, para unirlo más a Sí mismo al asociarlo a su acción en el mundo. En efecto, *«el hombre, creado a imagen de Dios, mediante su trabajo participa en la obra del Creador, y en cierto sentido, continúa desarrollándola y la completa»* (Laborem exercens 25; GS 34). De ahí que sea necesaria una verdadera **espiritualidad del trabajo**. Los tres fines del trabajo humano son la glorificación de Dios, la santificación del hombre y el perfeccionamiento de la creación, por ese orden. Y la manera de trabajar tendrá que ser conforme a lo que somos: imagen de Dios y colaboradores.

Jesucristo, "imagen del Dios invisible" (Col 1, 15) Trabajó durante muchos años como "hijo del carpintero" en Nazaret y durante tres años como Maestro de los hombres hasta dar la vida entre trabajos de cruz. El Señor tenía una conciencia muy clara de colaborar amorosamente en la obra del Padre: *«Mi Padre trabaja siempre, y por eso yo también trabajo»* (Jn 5,17). Nosotros nos unimos a Jesús en esa tarea de colaboración: *«Todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por él. Todo cuanto hicieréis, hacedlo de corazón, como obedeciendo al Señor y no a los hombres»* (Col 3,17. 23).

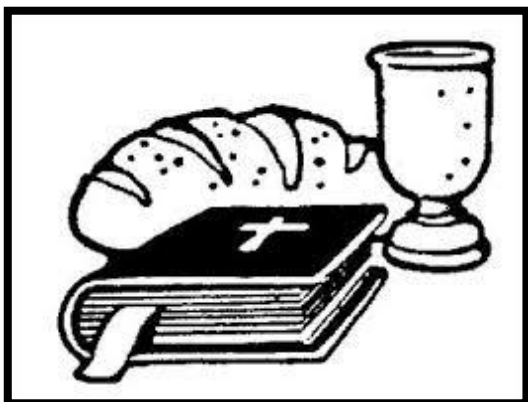
Existe un estilo evangélico de trabajar y tenemos que aprenderlo del Señor, como todo lo demás. Lo más importante es **trabajar con Él**, no solo para Él. Ya se lo advirtió Jesús a Marta, que andaba inquieta y agobiada, desconectando su actividad de la escucha y la presencia del Señor, que siempre da estabilidad interior y paz. Por tanto, trabajemos sin agobios ni tensiones. Nuestro trabajo será mundano y carnal si trabajamos solos, sin Dios, partiendo de nosotros mismos, marcando plazos, modos y grados de calidad, alegrándonos cuando logramos realizar nuestra voluntad, impacientándonos cuando se frustran nuestros planes, pretendiendo unos ciertos bienes temporales con voluntad asida. No es así el trabajo cristiano. Nuestro trabajo es espiritual, está hecho en el Espíritu del Señor, cuando trabajamos con Dios, en

cuanto colaboradores suyos, humildemente, aceptando nuestra condición de criaturas, de hijos, sin querer ser como Dios, omnipotentes -«*nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace*» (Sal 113,3)-, sin enojarnos cuando no resulta nuestra voluntad, sino la suya. Así es como se trabaja en paz, más, mejor y con menos cansancio.

Además debemos **hacer de nuestro trabajo una oblación espiritual** directamente incorporada en la ofrenda eucarística, y siempre vivificada por ésta. El diario ofrecimiento de obras debe impregnar todos nuestros trabajos como nos recuerda la liturgia: «*Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras, para que nuestro trabajo comience en ti, como en su fuente, y tienda siempre a ti, como a su fin*» (Or. jueves Ceniza).

Si el trabajo cristiano es colaboración con Dios y ha de ser ofrenda cultural, **ha de estar bien hecho**. «*No ofreceréis nada defectuoso, pues no sería aceptable*» (Lev 22,20). La Iglesia quiere que los cristianos «*con su competencia en los asuntos profanos y con su actividad elevada desde dentro por la gracia de Cristo, contribuyan eficazmente a que los bienes creados, de acuerdo con el designio del Creador y la iluminación del Verbo*», sirvan al bien de todos (LG 36b). **La chapucería laboral es propia de quienes sólo buscan en el trabajo la ventaja económica**. El trabajo cristiano en cambio, por su motivación y sus fines, es un trabajo -dentro de lo posible- bien hecho.

Además debemos cultivar la **virtud de la laboriosidad**: «*Esforzaos por llevar una vida quieta, laboriosa en vuestros asuntos, trabajando con vuestras manos como os lo he recomendado, a fin de que viváis honradamente a los ojos de los extraños y no padezcáis necesidad*» (1 Tes 4,11-12). «*Mientras estuvimos con vosotros, os advertimos que el que no quiere trabajar que no coma. Porque hemos oído que algunos viven entre vosotros en la ociosidad, sin hacer nada, sólo ocupados en curiosearlo todo. A éstos tales les ordenamos y rogamos por amor del Señor Jesucristo que, trabajando*



en paz, coman su pan» (2 Tes 3,10-12; Ef 4,28). El estar ocioso frena el **dinamismo laborioso** que Dios quiere activar en la persona, y así la echa a perder.

Y por supuesto, **trabajar por amor y con amor**. El trabajo es uno de los medios más importantes que el hombre tiene para realizar diariamente el don de sí mismo a Dios y al prójimo. Todas las virtudes que la caridad impera e informa -justicia, fortaleza, constancia, paciencia, amabilidad, servicialidad, obediencia, pobreza, abnegación-, todas hallan cada día en el trabajo su prueba, su posibilidad y su estímulo para el crecimiento.

Además, **el trabajo debe estar imbuido de oración**. El que empieza en la vida espiritual, en el mejor de los casos, suele acordarse de Dios al comienzo de su trabajo, pero se olvida de él en el ajetreo de la actividad. El que va adelantando en su trato con el Señor recuerda a Dios al comienzo y al fin de la acción. Y el amigo perfecto guarda de Dios memoria continua, al comienzo, durante la acción, y al término de la misma. El ideal es ése, encontrar a Dios siempre y en todo, captar su presencia en nosotros mismos, en las personas y en las cosas, darnos cuenta de manera fácil y habitual de que hasta *«entre los pucheros anda el Señor»* (Santa Teresa de Jesús, Fundaciones 5 ,8).



Finalmente, el cristiano debe procurar hacer su trabajo **con alegría**, sea éste cual fuere. Esto es posible y conveniente. Siempre es posible y bueno alegrarse en hacer la voluntad de Dios, sea ésta cual fuere. Un trabajo, en sí mismo considerado, puede quizá ser penoso o repugnante, pero el trabajo lo realiza una persona, y nosotros que somos cristianos podemos y debemos alegrarnos personalmente cada día más en el ejercicio de nuestro trabajo porque lo hacemos con el Señor, por amor a la familia y a los necesitados, y en la esperanza de la vida eterna. Así pues, *«alegraos en el Señor. Alegraos siempre en el Señor; de nuevo os digo: alegraos»* (Flp 3,1; 4,4).

El próximo lunes transforma tu cara de funeral con **una gran sonrisa, esa línea curva que todo lo endereza**. Recuerda que la cara es para los demás y que la sonrisa enriquece a todos y no empobrece al que la da.

Unidos en nuestros trabajos, recibe mi bendición.
José Anaya Serrano, vuestro consiliario



XXIII Peregrinación Nacional de Jóvenes a Fátima

Del 28 de Febrero al 4 de Marzo de 2014

¡Queridos hermanos!

Os voy a intentar transmitir lo que ha sido este Fátima para mí. Tengo que reconocer que tenía muchas ganas de ver a la Virgen, pero también sentía pereza de pasar frío y lluvia, porque miré el tiempo y sabía la que se avecinaba. Este año he sido por primera vez responsable, ha sido una experiencia muy bonita. Estar atento de los chicos te llena más de ellos, de sus sentimientos, experiencia y sobre todo cómo viven los días que estamos en Fátima.

Quiero compartir con vosotros un testimonio de una chica del grupo, tiene 24 años, ella no cree mucho y anhelaba el encuentro personal con la Virgen. Y pasaron los días de la peregrinación y no surgió nada, o no como ella quiere que sea. Buscaba algo fuerte, y se marchó desilusionada por no sentirla. Os invito hermanos a rezar por ella y dar Gracias a Dios por nuestra conversión, su testimonio me recordaba lo agradecida que tenía que estar con la Virgen al concederme la conversión en el momento que la besé. Porque en el año 2002 todos los peregrinos besamos a la Virgen. Fue una sensación inolvidable.

Mi grupo ha sido muy variado, pero todos han colaborado mucho en las reuniones de grupo y en las actividades. Ha sido todo un regalo estar con ellos, a pesar del tiempo que nos ha hecho, no se quejaban casi nada, siempre sonriendo y me hizo ver esta situación a mi vida, que las inclemencias son necesarias para acercarnos más a Dios y ser conscientes que con Dios todo tiene sentido.

Muy unidos,

Úrsula

VIII Peregrinación Nacional de Familias Jóvenes a Fátima

Del 28 de Febrero al 4 de Marzo de 2014

Un año más, en el periodo que coincide con la semana blanca escolar, un total de 113 familias, con muchos, muchos niños, creo que eran 350, y acompañados de 600 jóvenes y otros tantos adultos, hemos peregrinado desde distintos lugares de España a ofrecer lo que somos y lo que tenemos a la Virgen de Fátima.



Para nosotros Fátima es, sin lugar a dudas, un lugar lleno de Dios, que ha sido muy importante en la vida de fe de nuestra familia, y de modo especial en la de nuestros hijos, a los que se les ilumina la cara cada vez que les proponemos ir de nuevo.

Este año el lema ha sido "**No tengáis miedo**". Fueron las primeras palabras que los niños oyeron del Ángel, las primeras que el Ángel pronunció a María en la Encarnación, las primeras que iluminaron el pontificado de Juan Pablo II, bajo cuyo espíritu muchos de nosotros hemos conocido y crecido en la fe, esa frase que ha marcado toda nuestra generación y que nos invita a la confianza en el camino de Dios y a vivir con fuerza y coraje nuestra fe.

Sin embargo, a nosotros no deja de interpelarnos y de sorprendernos la crudeza y claridad de las palabras que oyeron los pastorcillos, y que también se dirigen a cada uno de nosotros.

"¿Qué estáis haciendo? ¡Rezad, rezad, rezad! Ofreced constantemente oraciones y sacrificios al Altísimo... Tomad el cuerpo y bebed la sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios... ¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que El quiera enviaros como reparación de los pecados con que El es ofendido y de suplica por la conversión de los pecadores?"

Y los pastorcillos, al igual que María en Nazaret, dijeron: Sí. Entonces se hizo posible la Encarnación, ahora se ha hecho posible que la devoción al Corazón Inmaculado de María se conozca y se extienda y que muchos se salven. Y nosotros nos preguntamos: ¿qué no hará Dios con nuestro sí, si es verdadero, con el sí de todos y cada uno de los que formamos Getsemaní? ¡Cuánto habrá cambiado y cambiará el Señor la historia de tantos hombres, con el sí de uno solo, de uno de nosotros!

Hermanos, no hay tiempo que perder, ni nada que razonar, hay que amar y dar la vida por los cuatro costados. Ahora que estamos en Cuaresma, no desaprovechemos ni un momento del día para hacer vida ese ofrecimiento y para vivir ese espíritu de reparación y consolación, que tantas veces se nos ha mendigado desde un Corazón abierto a los pies de la Cruz.

Para nosotros, la Peregrinación a Fátima no ha sido solo una fuerte llamada a la conversión personal, sino que también ha sido sobre todo una maravillosa experiencia de Iglesia.

Más de mil personas de toda España compartiendo experiencias de fe, orando juntos en una Vigilia en la que el silencio ponía los pelos de punta, en un rosario de antorchas en el que milagrosamente no se quema ningún niño con las velas, en unas eucaristías rodeadas de sacerdotes confesando sin parar... Ni siquiera la lluvia y el aire que nos acompañaron durante varios días fueron capaces de desanimarnos. Era impresionante ver el desfile de carros de bebe, metidos en las burbujas, rodeados de niños y padres también embutidos en sus impermeables, porque no paraba de llover, empezando cada nuevo día a los pies de la Virgen.

Conocer y compartir al Señor con personas de otros movimientos, de parroquias, de otras diócesis, es siempre una bendición que nos enriquece a todos. Hemos intuido lo que dice nuestro genial Papa Francisco: *"La Iglesia no es un entramado de cosas y de intereses, sino que es el Templo del Espíritu Santo, el Templo en el que Dios actúa, el Templo en el que cada uno de nosotros, con el don del Bautismo, es piedra viva... todos somos necesarios para construir este Templo! Nadie es secundario. Nadie es el más importante en la Iglesia; todos somos iguales a los ojos de Dios. Alguno de vosotros podría decir: «Oiga, señor Papa, usted no es igual a nosotros». Sí: soy como uno de vosotros, todos somos iguales, isomos hermanos! Nadie es anónimo: todos formamos y construimos la Iglesia."*

Este sentimiento de ser únicos en el lugar que Dios nos ha puesto, y de estar en el regazo de la Iglesia, que camina de la mano de la Virgen, y que nos dice, con firmeza y sin dudas, **"Mi Corazón Inmaculado triunfará"**, lo hemos experimentado en Fátima. Nuestra humilde petición fue la de presentar ante su Inmaculado Corazón, nuestra familia, nuestro movimiento, nuestra parroquia, nuestra diócesis, para que Ella las llene de la bondad y de la misericordia de su Hijo, y de la fuerza redentora del Espíritu Santo que todo lo puede.

Gracias Padre Bueno, por darnos una Madre que nos cuida y nos ama. Que Ella engendre en nosotros un corazón sencillo como el de los niños de Fátima, capaz de decir sí, siempre y en todo lugar, sí.

Rafa y Nuria.

Convivencia/visita del M.E.J. al Parque de Tráfico de Toledo (8 de marzo)

El pasado sábado, el 8 de marzo, nuestros chicos del M.E.J. visitaron el parque de tráfico de Toledo.



Como podéis ver se lo pasaron genial.



Intenciones del Papa

Mes de Marzo

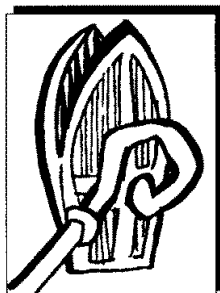
General: Para que todas las culturas respeten los derechos y la dignidad de la mujer.

Misionera: Para que numerosos jóvenes acojan la invitación del Señor a consagrar sus vidas al anuncio del Evangelio.

CEE: Por las vocaciones al sacerdocio, para que los jóvenes escuchen la llamada del Señor y respondan con generosidad a su vocación.



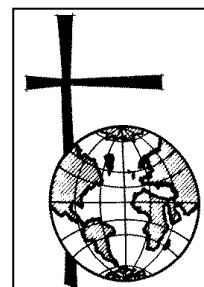
Mes de Abril



General: Para que los gobernantes promuevan el cuidado de la creación y la justa distribución de los bienes y recursos naturales.

Misionera: Para que el Señor Resucitado llene de esperanza el corazón de quienes sufren el dolor y la enfermedad.

CEE: Por los catecúmenos adultos, para que se preparen bien a recibir el bautismo, la confirmación y la primera comunión en el santo tiempo de Pascua, sean miembros vivos de la Iglesia y colaboradores activos de su misión.



No olvides...

- ✓ Entre el 28 y el 30 marzo tenemos una primera tanda de Ejercicios Espirituales "externos", para adultos y matrimonios. Serán en el Santuario de los Sagrados Corazones, en Toledo.
- ✓ Una segunda tanda la tendremos los días del 4 al 6 de abril. En este caso Ejercicios Espirituales "internos", también para adultos y matrimonios. Serán en el Seminario de Mora.
- ✓ El 11 de Abril (viernes de Dolores) tendrá lugar la tradicional marcha reparadora de Navalcán a Oropesa.
- ✓ Esta Semana Santa (del 16 al 20 de abril) tendremos nuestra Pascua misionera para jóvenes en los Alares (Toledo); y para adultos y familias en Los Navalucillos (Toledo).
- ✓ El próximo Retiro será los días 16 y 17 de mayo, con el lema: "La vivencia de nuestra pertenencia eclesial: diócesis y parroquia". Comenzaremos, como todos los meses, el viernes por la noche en la casa del Santuario de los Sagrados Corazones (antiguos Jesuitas), en Toledo. El lugar del sábado está aún pendiente de confirmar.